

**E**s verdad que para entender de toros, sabe más el que se enfrenta en el ruedo a un toro, que el que los ve desde la barrera. Lo que pasa, es que el que los ve desde la barrera prescindiendo del arte y del valor taurino, puede opinar mejor de la estructura de la plaza, de su aforo, de sus servicios, de la facilidad y comodidad de sus entradas y salidas especialmente cuando el público se masifica, del trato que recibe de la empresa, de la deficiencia o imperfección del ganado y de tantos y tantos detalles que la afición dejando aparte el arte y el valor, corresponden al público que es el que paga.

El que paga es el que tiene derecho a exigir. Confieso que por circunstancias y otras razones, estoy viendo los toros desde la barrera desde hace algo más de medio año. Y tengo la libertad de expresarme poniéndome yo dos condiciones: Primero: lo que yo opine no ha de ser Ex Cátedra, ni se ha de llevar a efecto sólo por lo que yo opine; segundo: que desearía que de mis lectores nadie, absolutamente nadie, que pertenezca al Museo de la Huerta o que haya puesto un pequeño trozo siquiera de una uña, se considerara ni aludido ni ofendido por una desdichada mala interpretación.

Pero he observado, he leído y he contemplado algo que me obliga, como el que tiene necesidad de hacer una confesión, a decir lo que siento, como si estuviera gozando de recordar a "Los tres Mosqueteros", eso de todo para uno y uno para todos. Nuestros mosqueteros del Museo son aquellos que no tienen la fortuna de estar y gozar el Museo, por su lejanía, por residir en poblaciones que no son Alcantari-

lla, que les cuesta trabajo o incomodidad en sus desplazamientos. Sin embargo aman al Museo, son socios que se conforman con leer la revista Cangilón, cuando les llega, que por desgracia son muchos de ellos los que nos escriben –y no soy yo la persona, ni nadie de los directivos quienes puedan solucionar este problema– no hacen ningún gasto, no asisten a las asambleas anuales a exponer sus criterios y hacer uso del derecho que les asiste cuando se les cita y no pueden concurrir, desde sus lejanías –algunos de provincias distantes– pero aman el Museo, ayudan con sus ilusiones y su cariño por todo cuanto pueda acrecentar, engrandecer, o progresar su patria chica. Esos son nuestros mosqueteros, que prudentemente no exigen, se conforman, contribuyen, quizá les duela no participar de nuestros actos, del Día del Museo, del encuentro entre las campanas de Auroros, los festivales de los trovos, las presentaciones de Cangilón que, mientras lo lógico hubiera sido la presentación sólo del primer número, nosotros lo hacemos para contribuir, quizá para solaz, regocijo y satisfacción de nuestros socios de aquí o allá, porque a todos se les cita, para que a cambio de una cuota mínima e insuficiente, se trate de organizar la mayor cantidad de actos, donde el socio el principal papel que ha de desempeñar es el de aumentar y multiplicar su número, su cantidad, para respaldo de los que llevan el peso y la responsabilidad de salvar el hundimiento del principal Centro Cultural, que si está ubicado en Alcantarilla, tiene el privilegio de contar con fondos regionales, que desde hace más de treinta años recogieron visitando los municipios, para sumar y com-

pletar lo más hermoso y característico de cada lugar, de cada zona o pueblo, que ningún Museo ni lo tiene ni lo ha hecho. Está equivocada la Dirección General de Turismo del Gobierno de Murcia, cuando dice que el folclore ya no vende en el turismo. A lo mejor se cree que está pasado de moda. Si el folclore sólo fuera lo que hacen los grupos de Coros y Danzas, ni siquiera eso está pasado de moda. Pero folclore es: De momento, para que nos vayamos enterando, debemos escribir FOLCLORE y no FOLKLORE, que ésta es una palabra de origen inglés, folk (pueblo) y lore (ciencia). Ciencia de las tradiciones, usos, creencias, leyendas, canciones y literatura populares, o sea, conjunto de las tradiciones, costumbres, leyendas y canciones de una región. No pasa nada si todo eso se lo aplicamos en este caso a la región murciana, que para eso nació el Museo de la Huerta, para si lo queremos, tendremos para escribir numerosos libros como puede ocurrir con todas las regiones del mundo que es lo que se "vende" en todo aquello que atrae al turismo, porque el turismo siempre va a comprar belleza y costumbres desconocidas para él.

El Museo de la Huerta tiene, desde casi siempre, la desgracia de que no lo visitan los que están obligados. Si acaso hasta hoy, los que están obligados se han dado "una vuelta por allí, para ver lo que es aquello", todos los pocos que lo han visitado lo han enjuiciado, enaltecido y loado, pero esperando para "soltar" a que funcione el euro. Se han prometido infinidad de cosas. Y si han puesto el hombro alguna vez, no ha sido para lo prioritario, sino para comenzar la casa por el tejado. No se han adquirido los 30.000 metros aproximadamente de zona de huerta que circunde el Museo propiamente dicho. No se ha puesto una palotada regional en el auditorio que hace falta como el comer, no se ha completado

el carruaje murciano ni se ha construido el pabellón para dicho carruaje, y como no tenemos más terreno que el que se adquirió con enorme esfuerzo más o menos desde su inauguración, por eso no tiene el Museo zonas amplias para paseos, ajardinamientos, fuentes luminosas y otros atractivos turísticos, culturales y verdaderamente recreativos e instructivos donde pasar la gente sanamente sus horas de ocio, con infinidad de razones que no frenarían tanta mentalidad y tanto hastío que nos inculcan y nos silencian en la Prensa murciana, para que seamos el "Museo de la Huerta de Alcantarilla, y no hagamos nada nadie para que algún día pueda ser el Museo Etnológico de la Región de Murcia, aunque los etnólogos y ya hasta los arqueólogos se esfuercen en nuevos descubrimientos del lugar. El Ayuntamiento hace parte de lo que puede con sus subvenciones, que por lo menos gracias a eso, persiste la Junta Directiva de la Asociación de Amigos del Museo, también la Casa Hero, y alguna vez CajaMurcia y alguien más, están manteniendo Cangilón, aunque quien verdaderamente lo mantiene es su director, por lo que escribe, por lo que dibuja y por el coro de hombres que se busca para que colaboren en unas determinadas y contadas páginas, para hacer la única publicación en su clase que en toda la región sale y gracias que sale un par de veces al año, que la gente amante de estas cosas está coleccionando, con envidia de muchos. Por lo tanto es una tontería que vayamos a las asambleas a pedir la Luna cada año, en tantas y cuantísimas necesidades que tiene el Museo. Y la Asociación sigue luchando pero nadando contra la corriente, primero para publicar dos libros, segundo para constituir una Asociación cuyo deber es mostrar su cariño y su decidida gestión de defender lo que ya estaba casi desapareciendo, y ahora a cam-

bio de nada y de forma altruista y completamente desinteresada con presupuestos ínfimos, muchos –los más sensatos– se preguntan cómo se pueden celebrar tantas actividades durante el año y cómo se pueden preparar las celebraciones los últimos domingos de abril de cada año y todo lo demás, si no es gracias al esfuerzo personal de unos pocos, si no fuera por el respaldo solamente moral de unos muchos.

Como nadie se esperaba que la Asociación –por lo que sea– ha tenido afortunadamente razones para que se vaya haciendo más numerosa, nadie cayó en la idea de que en nuestros Estatutos, figuraran dos clases de socios: Los unos sencillamente amantes del Museo, ante un posible hundimiento o desaparición de lo que ya estaba hecho y en camino de superarse, estos con su voz y sin voto, y otros los que al mismo tiempo de ser socios hayan contraído méritos especiales, como donadores de objetos museográficos de alguna importancia, los que hayan ostentado cargo durante algún tiempo en la Directiva y se les haya reconocido ciertos trabajos y aportes al Museo, o los que colaboran en tan variadas gestiones y actividades en favor del Museo y que gracias a ellos se mantiene y progresa, que los hay y bastantes, estos deberían tener su voz y su voto en paralelo con su apoyo, trabajo e interés, atención, ocupación y preocupación en lo que están implicados, en una dedicación continuada y permanente sin exigencias y sin esperar nada a cambio. Si acaso, lo que he visto, a lo largo de algún tiempo, es proporcionarse una irritación o algún disgusto. Yo creo que entre los primeros, deben estar todos aquellos socios que no residan en Alcantarilla y los que por sus ocupaciones que residan en nuestra población, no pertenezcan al segundo grupo. Nuestros Estatutos nos dicen que serán socios

fundadores los firmantes de los mismos al constituirse la Asociación, pero se deberían modificar entrando en el segundo grupo los que lo sean como fundadores y los que voluntariamente lo soliciten mediante una aportación voluntaria que por lo menos al año abone de cinco mil pesetas en adelante o de una sola vez, con una aportación más importante acordada en asamblea para rebajarla anualmente entre las dos o tres mil pesetas de cuota, según lo acuerde la asamblea, con el fin de dar cumplimiento a los artículos 6 y 8. Se sugiere la reforma de nuestros Estatutos para que obligatoriamente los artículos 16 y 18 tengan más libertad de maniobra, sin limitaciones de tiempo para los cargos, cuando alguna vez ocurriera no presentarse voluntariamente candidatos para ejercer ciertos cargos que requieran determinada atención, dedicación y actividad en esta clase de trabajos y responsabilidad no remunerada.

Por la condición casi generalizada de que en un 95% los asistentes a la comida de hermandad, que se celebra el día del Museo, cada año en abril, es de mi opinión, dada la gran asistencia del socio y acompañante familiar, casi siempre la esposa, y dado el pequeño espacio de que se dispone, que ya se va produciendo un problema que la Junta Directiva no sabe como resolver, se hace preciso –en 1998 se calcularon unas mil doscientas personas– habilitar el local del restaurante, mientras no se construya el auditorio con capacidad para 1.500 plazas y girar una derrama a todos los socios de 500 pesetas, que la Directiva deberá acordar junto o por separado con el recibo anual, pues todos somos conscientes de los enormes gastos que se originan de todas clases en la preparación de este día, que lo debemos celebrar con espíritu solidario, con afán de ayuda mutua y altura de miras, para que unos se

ayuden a otros en los defectos, en los errores y en los momentos de apuro o necesidad. Pues la comida de hermandad no se debería suprimir, aunque el socio tuviera que incrementar un poco más de su esfuerzo, para que todos contribuyamos al mejor esplendor y realce de nuestros actos y celebraciones.

Debemos aclarar que la derrama, sólo debería afectar a los socios de Alcantarilla, que por su proximidad al Museo, son los que hacen uso de su derecho en los actos y comidas de hermandad el día del Museo. La Asociación está dolida con los responsables de Turismo y los de Cultura de Murcia, porque silencian, olvidan y desconocen o ignoran las ayudas económicas, los proyectos o las mejoras que necesita el Museo. No se puede seguir sólo con las subvenciones que se reciben del Ayuntamiento. En nuestros Estatutos se puede leer: Son fines de esta Asociación la defensa del patrimonio histórico-artístico del Museo de la Huerta de Murcia, en todas sus facetas, científica, literaria, artística y sus tradiciones heredadas, etc. Su ámbito territorial será el de la Región de Murcia. Y también entre otras muchísimas cosas se puede leer en el segundo libro del Museo: Establecimiento de un auditorio capaz, en lo que fue local de aquella inadecuada discoteca, que en verano funcionó con total desentono dentro del recinto del Museo, auditorio que se necesita para los certámenes literarios, representaciones escénicas de ambiente teatral huertano, concursos de bailes regionales, exhibición de los grupos de las peñas huertanas. Esto guste o no guste, o venda o no venda a los dirigentes del turismo regional. Y que ahora lo venimos echando en falta desde 1993, cuando cada año se viene celebrando el Día del Museo, y la ya referida comida de hermandad, con capacidad para unas 1.500

personas, que no sabemos como reclamar, resolver, ni como llegar a la meta.

Todo esto, es algo que sí interesa no sólo a la Asociación, sino al Museo, ya que la Asociación está haciendo las veces de un patronato que debería estar presidido por el Sr. Presidente de la Comunidad Autónoma con algunas representaciones de la Cultura, del Turismo, del Ayuntamiento, de la Asociación y de todas aquellas autoridades o mandos de la cúpula de la Región, que dispusiera el Gobierno de esta Comunidad. Con todo esto, la Directiva de esta Asociación se vería aliviada de su enorme trabajo, y sus socios no insistirían en las asambleas bombardeando a los directivos con propuestas que todos creemos interesantes, si se tratara de una institución completa en sus necesidades más apremiantes, con unos presupuestos suficientes y con una administración reglamentaria en sus fines y en su desenvolvimiento, por aquello de que su ámbito será el de la Región murciana. Esperemos que alguna vez llegará el Museo a ser dueño y señor de sus posesiones, tanto en su recinto territorial como en sus necesidades y sus complementos, y de verdad y con seriedad, venga a dar honra y prestigio a Murcia. Que deje de ser el Museo de Alcantarilla, para ser un Centro Cultural de la Región Murciana. Pero hace falta armar el hombro, y no serán tantos los millones para que así sea.

Confieso por último, que yo no sé qué decir, cómo pedir las cosas y no ser tan reiterativo, hasta me da vergüenza escribir o hablar tantas veces de lo mismo, a ver si despertamos la atención y nos hagan caso. Por lo visto nuestros argumentos no son suficientes, o el Museo no merece tanta atención. Mientras tanto ahí está el cemento y el asfalto, robando terreno, a lo que quede de huerta, alrededor del Museo.